vinetur

El viverismo italiano pide reorientar las ayudas del viñedo hacia la reconversión frente al arranque

La propuesta busca rediseñar plantaciones con material certificado y variedades más aptas para el clima y el mercado

viernes 13 de noviembre de 2026



El sector viverista italiano ha pedido reorientar las ayudas públicas al viñedo para priorizar la reestructuración y la reconversión de las plantaciones frente a los incentivos al arranque. La propuesta se hizo pública este jueves, 12 de noviembre, a través de Unione Italiana Vini, que la presenta como una vía para responder a la crisis del vino

italiano sin limitarse a reducir superficie, y para adaptar el viñedo a los cambios del mercado y del clima.

La iniciativa parte de Miva, Multiplicadores Italianos Vitícolas Asociados, y de la Associazione Vivaisti Viticoli Friuli Venezia Giulia. Ambas entidades representan, de forma conjunta, casi la totalidad del viverismo vitícola del país. Su planteamiento pasa por usar los recursos disponibles para rediseñar las plantaciones con una visión de largo plazo, con más peso para la calidad del material vegetal, la innovación genética, la sostenibilidad y la planificación de los viñedos de las próximas décadas.

Dino Scanavino, presidente de Miva, y Yuri Zambon, director de VCR en representación de la asociación de viveristas de Friuli Venezia Giulia, sostienen que no basta con sustituir viñas viejas por otras nuevas. Su propuesta orienta la inversión hacia variedades, clones y portainjertos capaces de responder mejor a las nuevas condiciones climáticas y a la demanda del mercado. También reclaman un mayor reconocimiento para las plantas certificadas, la trazabilidad, las garantías fitosanitarias y el trabajo de investigación previo a la plantación.

El planteamiento tiene consecuencias directas para el sector de las bebidas, en especial para el vino. Si las ayudas se dirigen a reconvertir viñedos en lugar de financiar arranques, cambia la forma de ajustar la oferta y de preparar la materia prima con la que trabajarán las bodegas en los próximos años. Esa orientación puede influir tanto en la actividad de los viveros como en las decisiones de los viticultores sobre qué plantar, dónde hacerlo y con qué objetivo comercial.

Junto a esa petición sobre las ayudas, el sector ha puesto sobre la mesa una segunda reforma. El viverista Marco Vacchetti propone simplificar el sistema italiano de clasificación de las variedades de vid para vino. La idea es separar dos planos: por un lado, la posibilidad de cultivar una variedad, que dependería de su inscripción en el Registro nacional; por otro, su eventual admisión en las denominaciones Doc, Docg e Igt, que seguiría regulada en el ámbito territorial.

Ese cambio permitiría, de acuerdo con la propuesta recogida por Unione Italiana Vini, ensayar con más rapidez variedades resistentes y variedades locales que ahora quedan fuera del cultivo. También evitaría repetir pruebas ya reconocidas y facilitaría la

obtención de datos agronómicos y enológicos directamente en campo. Al mismo tiempo, la reforma mantendría la capacidad de las denominaciones para fijar sus propias reglas sobre qué uvas pueden formar parte de sus vinos.

Las dos líneas de trabajo comparten una misma idea: responder a las dificultades de la viticultura con inversión, investigación e innovación, sin renunciar al patrimonio varietal italiano ni a la protección de las denominaciones. En un momento de revisión de la oferta y de adaptación al clima, la discusión abierta por los viveristas sitúa el foco en cómo se diseñará el viñedo italiano y en qué material vegetal sostendrá la producción de vino en los próximos años.